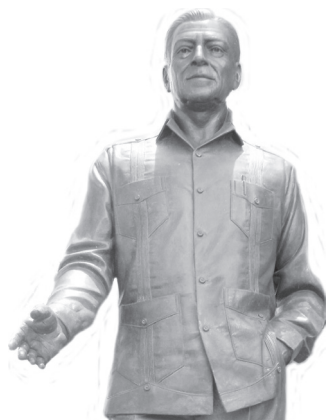




## Un drama social

(13 de marzo de 1955)

PLAZA CULTURAL DE  
DIARIO DE COLIMA



# Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

2607

DOMINGO 30 DE AGOSTO DE 2020

### Sonrisa

Azul Sevilla

Ella delata,  
dibujando amores,  
aliento floral.

ESCRIBEN: Carlos Ramírez, Miguel León, Eréndira Cortés, Brandon Enciso, Azul Sevilla, Ramón Moreno, Julio Zamora, León Mendoza y Carlos Caco Ceballos.



## VILLAINS AGAINST COVID-19

## 1. USE MASKS RATIONALLY

Jason has respiratory symptoms, that's why he wears a mask



Usa cubrebocas razonablemente: Jason tiene síntomas respiratorios, por eso lleva una mascarilla.

## VILLAINS AGAINST COVID-19

## 2. WASH YOUR HANDS

Michael washes his hands with soap for at least 20 seconds



Lava tus manos: Michael lava sus manos con jabón por lo menos 20 segundos.

## VILLAINS AGAINST COVID-19

## 3. DON'T TOUCH YOUR FACE

Freddy advises: «Just imagine there are sharp blades on your fingers»



No toques tu cara: Freddy aconseja “sólo imagina que hay navajas de afeitar en tus dedos”.

## Villanos contra el Covid-19

Ágora

La comunicación ha sido la llave para descifrar y comprender lo que va entre la vida y la muerte, es decir, la existencia, entre ellas las relaciones humanas y su devenir en el mundo; mientras que la infodemia o la desinformación han sido factores que desvirtúan o tergiversan el mensaje. Esto ha originado un replanteamiento en las formas de comunicar el contenido de la información, por tanto, la clave es *cómo* lo digo, *cómo* emito el mensaje.

Con la emergencia sanitaria a nivel mundial por el Covid-19, la comunidad artística ha tenido un papel preponderante en este sentido, no sólo para recrearnos durante este interminable periodo de cuarentena a través de los diferentes medios de comunicación, canales culturales o redes sociales, también para concientizar, aprender o informarnos cómo sobrellevar el aislamiento, cómo enfrentar la pandemia y cómo seguir las normas higiénicas para reducir los contagios o la propagación del virus.

Ejemplos notables han sido los músicos tocando desde los balcones de sus casas, los poetas con sus palabras de unidad y esperanza, o los artistas plásticos que redirigen con creatividad los mensajes de bienestar colectivo a través de sus obras, como las del italiano Pierpaolo Rovero o el brasileño Eduardo Kobra, entre otros autores que hemos publicado en nuestro suplemento cultural.

En esa inquietud de *cómo* decir el mensaje, resalta el trabajo lúdico de Anastasia Panina, artista rusa conocida en las redes sociales como Anastasia in Red, con una serie de ilustraciones titulada “Villanos contra el Covid-19”, donde plasma a los personajes más representativos del cine de terror para dar pelea al enemigo invisible. Se trata de Jason, de la saga de películas *Viernes 13*; Freddy Krueger, de *Pesadilla en la Calle del Infierno*; Regan, *El Exorcista*; Pennywise, *Eso*; Leatherface, *Masacre en Texas*; Hannibal Lecter, *El silencio de los inocentes*; Ghostface, *Scream*; Samara, *El aro*, y Michael Myers, *Halloween*.

Como se puede observar en las imágenes, Anastasia hizo una versión personificada en la que cada villano recomienda las medidas profilácticas para prevenir el contagio, lo relevante es *cómo* lo dice, combinando arte, cine y humor, logrando unas estampas atractivas y divertidas que ineludiblemente te motivan a leer y comprender el mensaje.

## VILLAINS AGAINST COVID-19

## 4. STAY HOME

Ghostface talks with his friends on the phone and watches scary movies



Quédate en casa: Ghostface habla con sus amigos por teléfono y ve películas de terror.

## VILLAINS AGAINST COVID-19

## 5. COVER COUGHS AND SNEEZES

Pennywise covers his nose and mouth with a tissue or the inside of his elbow



Cúbrete al toser y estornudar: Pennywise cubre su nariz y boca con un pañuelo o la parte interna de su codo.

## VILLAINS AGAINST COVID-19

## 6. PRACTICE SOCIAL DISTANCING

Regan asks to stay at least 6 feet (2 meters) away from her



Practica el distanciamiento social: Regan pide permanecer al menos 2 metros de distancia de ella.




 YA FLORECIÓ  
LA VAINILLA

Guillermina Cuevas

PUERTABIERTA  
EDITORES

 Leer bajo el volcán

Carlos Ramírez Vuelvas

Qué magnífico libro *Ya floreció la vainilla*, de Guillermina Cuevas Peña. Editado en el 2016, es una extraordinaria colección de relatos que deberíamos conocer los colimenses, y deben leer quienes quieran conocer a los colimenses. La obra proyecta nuestros deseos (la ambición del poder, el sueño del progreso, la ilusión de la estabilidad) y nos recuerda nuestra historia llena de equívocos y las peores intenciones aderezadas con ingenui-

dad. En la sección “Los oníricos” sueña la Guillermina Cuevas más lúdica: al fondo de ese ensueño, se encuentra una cocina, en la cocina un horno, y en sus adentros, intempestivo, un león con el que lidia Guille. Afuera, los cachorros juegan con la familia de la escritora.

Soy Carlos Ramírez Vuelvas, y les recomiendo *Ya floreció la vainilla* de Guillermina Cuevas, para disfrutarlo con todo el verdor de estos días de verano. Les recomiendo leer literatura colimense.

## Oración por el personal médico

Miguel Ángel León Govea

Que el monumento que enseguida les harán en bronce hoy lo inviertan en equipo de protección individual.

Que la medalla de honor no cuelgue del minuterio de horror de sus familias

Que el futuro minuto de silencio se convierta en pensamiento, palabra, obra, y no omisión.

Hasta los tímpanos


 Presagio

Eréndira Cortés

No lo leí en las noticias, ni en redes sociales, me lo dijo una canción: *debemos volver poco a poco a la normalidad*. Me lo venía diciendo desde el 2002 cuando yo sólo escuchaba y bailaba como despertando apenas, como si tuviera todo el día por delante, toda la vida con mis trece años, todo el siglo prácticamente.

Por aquella época me preguntaba qué vendría para la música, no entendía mucho esa nueva oleada apenas perceptible. Eran tiempos de exploración, muchas agrupaciones alternativas mexicanas comenzaban a jugar con lo electrónico, se sentía la frescura, la novedad del milenio y por supuesto las ganas de fiesta y de arrasar con todo. Una de esas bandas era Kinky.

Cuando escuchaba uno de sus éxitos, *Ejercicio No.16*, ignoraba que la voz no era del vocalista, sino la de un tal Federico Vellanoweth que en la década de los 60 y 70 publicó varios discos de acetato en los que dirigía ejercicios para todo el cuerpo. Ignoraba también que la gente podía ejercitarse en casa con un tocadiscos, ignoraba que en el futuro podría hacer lo mismo con mi celular. Pero nunca imaginé que aquel profesor Vellanoweth estaba presagiando desde el pasado aquello que reiteraba hacia el final de la canción: *Ahora debemos volver poco a poco a la normalidad*.

Aunque lo decía con la intención de bajar nuestro ritmo cardíaco, podía ser también una advertencia. Si le hubiéramos hecho caso profesor, si como humanidad hubiéramos bajado el “ritmo”

desde principios de siglo sería otro el panorama; o acaso debimos hacerlo desde su lejana época de discoteca, cuando la gente todavía interactuaba frente a frente, cuando lo análogo estaba en boga. No tenemos llenadero.

El año pasado, poco antes de cumplir 20 años el siglo veinte, me lo advirtió de nuevo profesor, para ese momento su mensaje me llegó distorsionado, no quería volver a mi normalidad sino quebrantar mis propias normas; entonces pensé que lo mejor sería volver poco a poco a la anormalidad. Sin captar todavía el trasfondo, no dejaba de resonarme esa frase cuyo significado cambiaría meses después.

A estas alturas del 2020 caminar cada tarde en el jardín de la cuadra es mi única opción, invento diversas rutas para no enfadarme. Pierdo la vista entre el asfalto, el horizonte y el cielo. Observo a las demás personas, ya las reconozco incluso con cubrebocas. Salimos a estirarnos, a ejercitarnos, a que nos pegue un poco el aire. Durante el trayecto suelo escudarme en mis audífonos, con la música me olvido un poco, me doy la sensación de que todo está bien. Esquivo pensamientos fatalistas, *¿cuándo va a terminar esto?* Me distraigo visualizando mis planes a futuro, esperando volver poco a poco a la normalidad, *¿y qué es la normalidad?* Evado el presente con el pasado, busco en él restos de paz al recordar cuando las cosas marchaban “mejor”, *¿y qué era lo mejor?*

Ahora, cada vez que escucho *Ejercicio No.16* entiendo, la normalidad es nada más una quimera y uno la confecciona a su propia hechura.



Aunque lo decía con la intención de bajar nuestro ritmo cardíaco, podía ser también una advertencia. Si le hubiéramos hecho caso profesor, si como humanidad hubiéramos bajado el “ritmo” desde principios de siglo sería otro el panorama





## VIÑETAS DE LA PROVINCIA

### Un drama social

Don Manuel Sánchez Silva

(13 de marzo de 1955)

**E**n la parte media del portal Morelos existió, allá por 1927, el establecimiento comercial de don Rafael Ochoa Farías, conocido por “El Chancharro”.

Era don Rafael un tipo gallardo, pintoresco, alto, membrudo y proporcionado; sanguíneo, violento, de facciones vulgares, gesticulación expresiva, mirada penetrante y pelo lacio, negro y peinado a raya con derroche de brillantina. En su fisonomía, la viruela había dejado huellas imborrables.

Había nacido en Coalcomán y se decía que en su tierra tenía muchos y peligrosos enemigos, como consecuencia de sus habilidades en el juego de cartas y de sus aventuras de tenorio pendenciero.

En Colima le sonrió la fortuna desde un principio. Abrió una especie de bazar en el que compraba y vendía artículos diversos: guitarras, sarapes, pistolas, rifles, sombreros de charro, alhajas y un sinnúmero de objetos. Además, ejercía el agio.

La riqueza aumentó su ya natural arrogancia. Lucía en los dedos de ambas manos verdaderas constelaciones de brillantes y de vez en cuando vestía de charro, enfundándose en costosos y llamativos trajes típicos, y paseaba por las calles montando un brioso corcel.

No hay que decir que era un hombre de armas tomar. En su tienda andaba siempre en chaleco, indumentaria que permitía advertir una enorme pistola 44 especial, pendiente de una cartuchera “rodeadita” de cartuchos, y bajo el chaleco llevaba siempre otra pistola de menor calibre y tamaño.

Era casado con una buena mujer, de trato y modales decentes, que vivía sumisa a la autoridad rotunda del marido, quien gozaba en echarle en cara su infecundidad, ante cuyo reproche la señora sufría y callaba.

El hijo que no pudo obtener del matrimonio se lo dio la casualidad a través de una aventura fácil, y desde que el pequeño nació se operó una transformación en el hombre, que sintió dulcificar y humanizar su vida, convirtiéndose en el más apasionado de los padres.

Toda su ruda naturaleza de luchador, acostumbrado a resolver las situaciones con una insolencia seguida de un pistoletazo, se enfocó a la vida del hijo, resolviéndose en una especie de ternura brusca, de fervor obsesionante.

Por esos mismos años, era el doctor José María Herrera uno de los médicos de mayor prestigio en Colima y de los hombres más estimados. Bajo y delgado de cuerpo, de aspecto distinguido y de trato exquisito, constituía uno de los valores profesionales y sociales de mayor calidad.

Quiso el destino que un día enfermara el hijo de Ochoa Farías y que el doctor Herrera fuera llamado para atenderlo. Así lo hizo, esforzándose día y noche por combatir el padecimiento, ante la callada desesperación del padre, que hubiera dado toda su fortuna por salvarlo. Desgraciadamente el niño murió y Ochoa Farías sintió volverse loco de angustia.

Pasaron los meses y empezó a propagarse la versión de que cierto médico local había externado, con criminal ligereza de juicio, que el doctor Herrera intencionalmente había

dejado morir al niño. La especie llegó a oídos de Ochoa Farías, desesperando a la fiera que siempre había vivido en el fondo de aquel hombre de pasiones primitivas.

Un domingo en que el doctor Herrera había asistido a un día de campo, se trató el asunto en rueda de amigos, prevaleciendo la opinión de que el médico tomara precauciones y evitara encontrarse con *El Chancharro*, pero el doctor, a quien las cervezas tomadas habían envalentonado, optó por lo contrario. Declaró estar cansado de una situación equívoca y hallarse dispuesto a ponerle fin, aclarando las cosas con Ochoa Farías.

Poco después de las 8 de la noche el doctor y sus amigos irrumpieron en la serenata de la plaza Libertad. Al pasar frente a la casa de Ochoa Farías, a cuya puerta se encontraba sentado con su familia, el doctor Herrera se separó del grupo, anunciando que de una vez explicaría la situación y acabaría con los chismes.

Cruzó la calle y se dirigió directamente hacia Ochoa Farías, quien se levantó al verlo llegar. Intentó el doctor subir a la banqueta del portal, pero *El Chancharro* lo asió del hombro con su manaza izquierda mientras con la derecha sacaba rápidamente una pistola 32-20 Smith Wesson y se la descargaba en el pecho con inusitada velocidad. Los que escucharon las detonaciones creyeron que eran producidas por una automática.

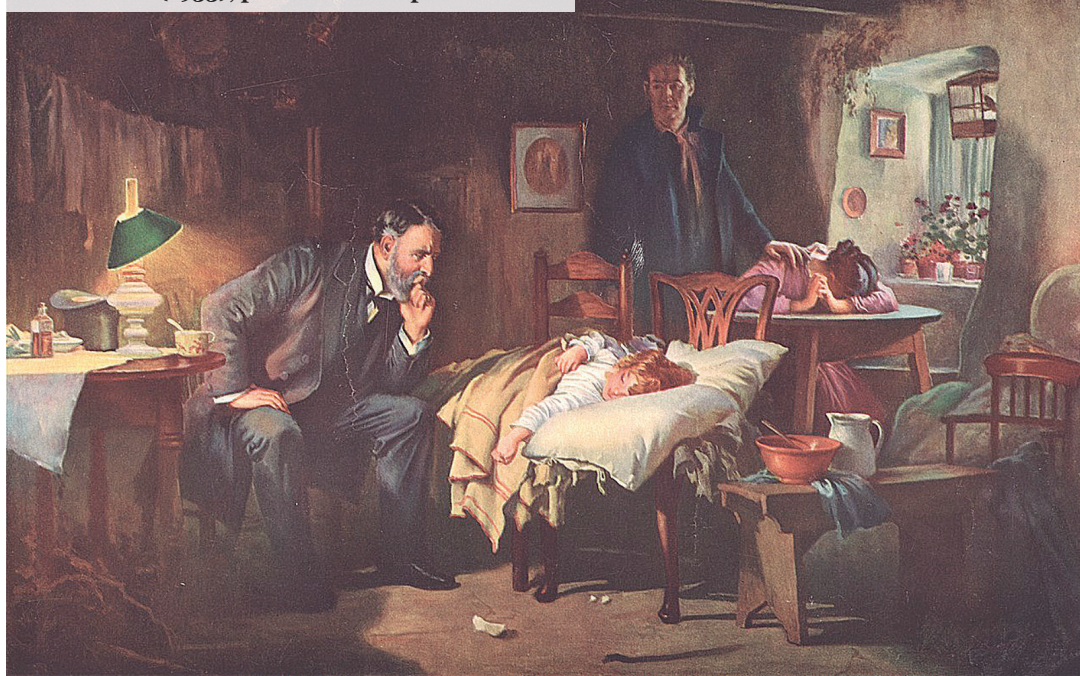
El doctor se desplomó ahí mismo, con el pecho perforado por las seis balas.

Después de algunos meses de prisión, los necesarios para que se elaborara una

inconcebible “legítima defensa”, *El Chancharro* salió libre, yéndose a vivir a Guadalajara, donde al poco tiempo un pariente del doctor Herrera, indignado ante la ineficiencia de la justicia, vengó el asesinato matando al homicida en la misma forma sorpresiva en que éste había victimado al caballeroso médico.

Por una casualidad que se antoja ironía del destino, Ochoa Farías también cayó en un portal y con seis balas en el cuerpo.

*El doctor (1933), pintura de Joseph Tomanek.*



**Quiso el destino que un día enfermara el hijo de Ochoa Farías y que el doctor Herrera fuera llamado para atenderlo. Así lo hizo, esforzándose día y noche por combatir el padecimiento, ante la callada desesperación del padre, que hubiera dado toda su fortuna por salvarlo.**





Cinegrafías

## Metáfora sobre un encierro

José Felipe Coria

El director Lorcan Finnegan lejos estaba de imaginar que su mundo de extrañezas, mostrado en su debut de terror sobrenatural ecológico, *Without name* (2016), sería premonitorio en *Vivarium* (2019), su segundo filme, el probable mejor de ciencia ficción de 2020, apenas estrenado en línea.

El delirante guion de Garrett Shanley, y la inquietante fotografía del español MacGregor, confirman a *Vivarium* como la historia más rara del año.

La joven pareja conformada por la miss de kínder, Gemma (Imogen Poots), y el jardinero de escasos recursos, Tom (Jesse Eisenberg), emocionados por comprar su hogar, visitan un corredor de bienes raíces, el peculiar Martin (Jonathan Aris), quien les propone visitar un complejo donde todas las casas son idénticas. La venta acaba en una pavorosa pesadilla.

Abandonados en ese lugar, Tom y Gemma ¿podrán salir? Porque para ser liberados deben cumplir una tarea. Criar un ¿bebé?, ¿parásito?, ¿replicante?

Así inicia una trama hecha con precisión matemática que a cada minuto que pasa incrementa lo escalofriante.

Es bastante singular para el cine contemporáneo, porque no hay una sola concesión ni para los personajes ni para el espectador.

Finnegan despliega con maestría una cotidianidad subvertida cuya clave está al inicio. Unos pájaros y una nodriza que cría los polluelos simbolizan cómo la naturaleza reacciona ante el abuso humano.

*Vivarium* elabora una metáfora cruda y ruda sobre qué representa un encierro a causa de algo externo e imprecisable. En ese “vivero” la pareja queda atrapada por algo físico, un cuarto siempre igual, encarnación del estrés por confinamiento.

También explica cómo lo humano transforma algunos valores, pierde otros y conserva varios más, entre ellos el instinto de supervivencia, cuando es acorralado al extremo.

La conclusión tiene una nota de desolación que hace un año habría sido imperceptible o se habría visto con cierta ironía; revela qué significa eso de “nueva normalidad”.

Lorcan Finnegan, de los escasos cineastas visionarios, se adelantó a lo que sucede actualmente con este *vivarium* que eriza la piel y los pelos.

## Tomochic, la otra cara

I/II

Brandon Enciso Alcaraz

Heriberto Frías es un autor de pocas obras, y entre ellas, la que más destaca es *Tomochic*, novela homónima al pueblo que, luego de una corta rebelión, fue aplastado por las fuerzas de Porfirio Díaz, en un suceso que nos demuestra la verdadera cara del porfiriato, la sangrienta y cruel, lejana al afrancesamiento de la capital del país y las idealizaciones románticas de los privilegiados y su eslogan de orden y progreso.

Pero, volviendo al texto, este es narrado por Frías, quien, como oficial del ejército, participó en la batalla de Tomochic, llegando hasta el final, viendo la barbarie en viva piel, con una narrativa exquisita que en el combate se inclina por un naturalismo que recuerda al de Émile Zola, y con momentos tranquilos en que se cuenta un romance que nos recuerda a las trágicas obras románticas de antaño. El autor logra un equilibrio adecuado entre ambos estilos, para hacernos sentir la calidez del amor y la crueldad de la guerra.

La novela empieza *in media res* narrándonos los momentos previos a la batalla. Lejos de la idealización, aquí los soldados aparecen como personajes burdos y simples, y Frías, con el *alter ego* de Miguel Mercado, nos narra los sucesos como testigo presencial.

Mercado es un militar que no tiende a lo heroico, casi podría decirse que es uno más del montón, y en toda la narración no lo vemos participando directamente en el conflicto, jamás se ve en él un ápice de iniciativa, heroísmo o sacrificio, qui-

zás porque carece de ellos, quizás porque sepa, muy dentro de sí, que aquella campaña es desde un inicio, una barbarie.

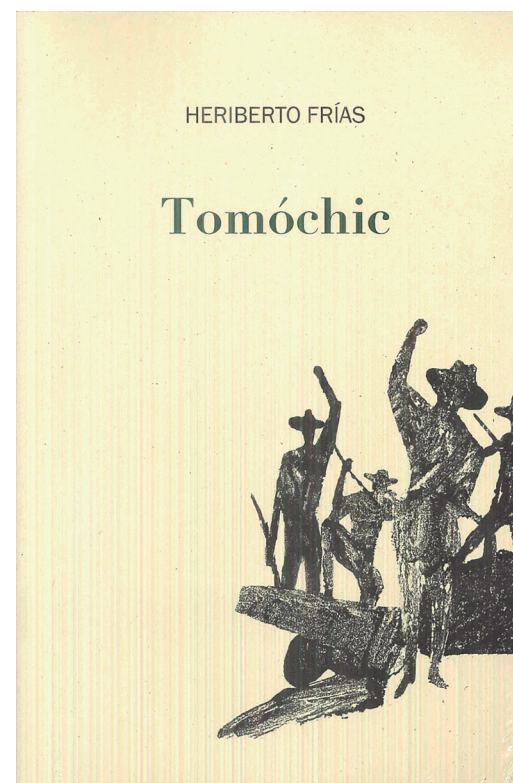
Mercado abre describiendo el lugar de una forma que pareciera presagiar desesperanza y melancolía; el sitio es abrasador, desierto, viejo y en general, feo. No hay gloria, no estamos ante parajes de exuberante arquitectura, engalanados por bellas arboledas donde damas distinguidas de encantador andar deleiten a los asistentes con su belleza. El lugar es grotesco, como olvidado por Dios, como lejos de todo, uno de esos

sitios a los que uno llega sin ganas de quedarse.

Pero las descripciones desesperanzadoras no se limitan sólo al lugar, los propios soldados distan también de la imagen del militar galante, finalmente arreglado y vistiendo su uniforme con orgullo; ni siquiera los modales están presentes al narrar la imagen de la fonda donde ingieren sus alimentos, puesto que se les describe como “desconocidos, uni-

formados de drill, de rostros ennegrecidos y sucios, comiendo y bebiendo con algarazas estrepitosas”.

De destacar en esta primer parte la completa falta de nobleza en la causa de los combatientes. Ignorantes en su mayoría de lo que acontece, saben que han ido a “aplar” a unos “revoltosos” pero las razones del conflicto las conocen muy apenas, y si acaso, pareciera que las ignoran, pues lanzan vítores al gobierno de Díaz mientras se enfilan a la lucha, ignorantes de la masacre que les viene, la cual ya veremos el próximo fin de semana.





## Divagaciones contra el tedio

## La brisa y el vendaval

Julio César Zamora

¿Cuál sería esa, la palabra más representativa de la humanidad? ¿La vida, con todas sus veredas, cumbres y precipicios? En estos tiempos aciagos algunos señalarían la muerte, pero si este ciclo de principio y fin también caracteriza a la flora y fauna, la diferencia radicaría en que la naturaleza, dicen, es sabia. En el caso de los hombres, lo que predomina durante su existencia es el error, pues también dicen, es de humanos cometer errores.

Son divagaciones contra el tedio, sólo eso, mas si atendemos las premisas anteriores, la pregunta seguiría sin respuesta, de lo contrario afirmaríamos que la humanidad es un error. No es así. Pero si somos falibles, en todo caso el fin es tratar de serlo menos. Justo entonces entraría la racionalidad como un distintivo de los humanos, lo sabemos no sólo porque pensamos y actuamos, aunque a veces o quizá demasiado, se actúe sin pensar, sino porque tenemos conciencia, sabemos de nuestra existencia (ya lo decía el filósofo René Descartes: pienso, luego existo), pero este sentir es palpable porque también hay un razonamiento sobre la propia finitud.

Reconocernos como seres mortales debe revalorizar la vida porque en algún momento terminará, sea en un fogonazo o hasta arder en cenizas. Irónicamente, la muerte es la única certeza que tenemos mientras se vive, pero tampoco ésta representa el fin de un principio. Si una y otra son insolubles como ciclo, una en origen y la otra en conclusión, ambas conllevan un transcurso espacial y temporal, breve o extenso.

Tal vez por ello, en cuanto la vida surge como una llamarada, la muerte acecha como una brisa. En un instante, el menos esperado, se vuelve ráfaga y apaga aquel fulgor. Detenerla es imposible; a veces, ni siquiera retrasarla. Pero mientras la brasa siga encendida, la vida se aferra hasta el último vendaval.

“Para todos tiene la muerte una mirada”, escribió el poeta italiano Cesare Pavese, por tanto, sabemos que vendrá, “y tendrá tus ojos”, dice el siguiente verso, pero con el surgimiento de la pandemia por Covid-19, el enigma de cuándo y cómo se redujo con la misma rapidez con que se fue propagando el contagio entre las comunidades, ciudades, países y continentes.

El “diabólico virus”, como lo nombró el pintor mexicano Manuel Felguérez días antes de enfermarse y fallecer por éste, nos encaró a un hecho ineludible: su letalidad. Bien, regular o mal informados sobre la enfermedad, un aterrador pensamiento predominó entre la mayoría de la gente: la posibilidad de morir en un momento próximo. En la individualidad, este sobresalto se asumió de diferentes maneras: algunas personas se angustiaron y entraron en pánico; otras, en una inmediata defensa para evitar el contagio o darle batalla; y los menos, en ignorar los hechos por incredulidad, barbarie o inopia.

Si morir es lo único seguro en la vida, no es algo en lo que se piense cotidianamente, ni siquiera esporádicamente. Entonces, ¿también es representativa la muerte de la humanidad? Aparentemente es una contradicción, porque la esencia de los vivos es existir, o como dijo Epicuro, “no significa nada porque si somos, la muerte no

es; si la muerte es, no somos”. Sin embargo, es parte de la humanidad, no de la eternidad. Además, la ausencia física de los otros nos afecta en vida, el dolor por ellos es tan humano como la risa.

Esos miles que andan por ahí sin atender las medidas preventivas de higiene, son los que más reniegan a morir. Quien acepta la muerte, se cuida; el que la niega, se descuida. Aquellos que usan el estribillo “de algo nos tenemos que morir”, con en esa imprecisión “de algo”, tan vasta de posibilidades, hay una negación a una muerte determinada, que no vacila en la vaguedad, tiene nombre y ojos y forma de corona.

La angustia que originó la pandemia en el ser humano derivó en un pensamiento común: vivir, ahora, es un riesgo permanente; pero ¿cuándo ha sido el mundo seguro para vivir? La vida nunca ha estado garantizada para nadie, mas sí acotada para algunos. La historia nos ha demostrado que una constante de la vida es el riesgo, una premisa invariable. No sólo por las epidemias que han azotado en diferentes épocas, desde la lepra hasta el sida, o más recientemente con la influenza A(H1N1), sino por las guerras; la violencia y la delincuencia; el narcotráfico y el consumo de estupefacientes; el terrorismo. Los desastres de la naturaleza han sido otro flagelo, huracanes, terremotos, incendios, tornados, erupciones volcánicas.

Sobrevivir a lo anterior no es por selección natural, sino por la determinación de nuestra libertad. Pero siempre habrá un riesgo en nuestras decisiones, lo que hagamos, a donde vayamos, será en la noble naturaleza de nuestras condiciones. Mas en el marco de esa libertad de pensar, hacer o actuar, todo el tiempo estarán presentes el azar, la eventualidad, el accidente, la contingencia... y contra ello, por más prevenidos o preparados que estemos, la brisa se vuelve una ráfaga que apagará la llamarada. Esos elementos circunstanciales también son parte de la vida, la diferencia es que nosotros no los controlamos, coexistimos entre ellos día a día.

Vivir, sin duda, es un riesgo permanente de traspasar la línea mortal. Pero el problema no es vivir, sino el exacerbado egoísmo, pensar y actuar creyendo que nuestras decisiones no afectarán a otros (o peor aún, saberlo y no tomarle importancia), tergiversar el sentido de nuestra libertad y libre albedrío. Hay quienes, por decisión propia, se la juegan todo el tiempo, viven al borde del abismo... pero a veces azuzan un torbellino que arrastrará a otros consigo. El bienestar personal no es independiente del de otros, se correlacionan, esa es la lección que no se ha comprendido o querido comprender. De ahí la importancia de pensar no sólo en uno mismo, sino en relación a los demás y al entorno que nos rodea.

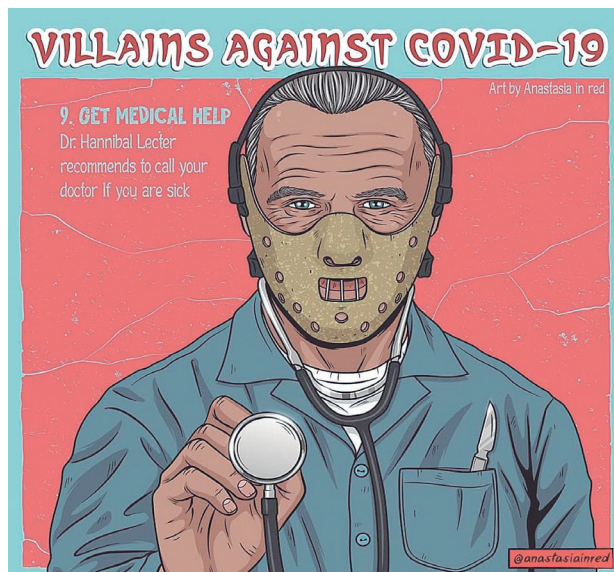
Más allá de las cifras o estadísticas, de vivir amedrentados o tibios, nos lleva a una reflexión epistemológica de vivir cada día a plenitud, no en lo individual, sino con una conciencia social. Porque con o sin cautela, prudencia o mesura, la línea mortal siempre va paralela a nuestras vidas, pero reducir los riesgos de traspasarla depende de cada persona, no sólo para sí mismo, sino en sí mismo, como un ser social. De ahí vivir entre la brisa o ante el vendaval.



**Limpia y desinfecta: Samara practica una rutina de limpieza y desinfección en superficies tocadas con frecuencia.**



**Mantén una vida saludable: Leatherface come bien y se ejercita en casa.**



**Consigue ayuda médica: Dr. Hannibal Lecter recomienda llamarle tu doctor si te sientes enfermo.**



A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)

XX

## Extraña manera de insultar

Ramón Moreno Rodríguez\*



Cuando los españoles iniciaron su marcha hacia Tepeaca para sitiarla, los mexicanos y sus aliados estaban prevenidos desde hacía días. Cuando los extranjeros y los tlaxcaltecas llegaron a las inmediaciones de la ciudad, un ejército de más de cinco mil guerreros salió a luchar contra ellos. Bajaron la loma que parece un bollo de sal y en terreno llano, en un maizal, esperaron la llegada de los enemigos. Eligieron luchar en ese lugar, pues confiaban en que los caballos, que tantos estragos hacían, no pudieran valer a sus enemigos en esos terrenos inestables.

Los españoles y los tlaxcaltecas, al ser informados por sus avanzadillas que los tepeyacas y los mexicanos ya los esperaban en la sementera antedicha, enviaron nuevos mensajeros solicitando la sumisión a los nuevos amos; decían, si en mucho apreciaban sus vidas que se entregaran de una buen vez. Se ordenaba también que el general mexicano fuese hasta el ejército español a parlamentar. Los tepeyacac respondieron a estas desvergonzadas demandas con no menos ríspidas palabras.

Como en todas estas batallas, los extranjeros iniciaban el ataque con la caballería, atrás de ella seguía la infantería y finalmente, los indios aliados. Así pues, Pedro de Maluenda (saqueador de tumbas del que ya hemos hablado en otra ocasión), que era parte de las últimas líneas de la tropa española, no pudo enterarse de ese intercambio de amenazas. Él, con todos los demás soldados de a pie habían recibido la orden de, una vez rota la línea enemiga por la caballería, entrarían a la batalla en una formación de uno en fondo; por último, los indios amigos rematarían a los que hubieran sobrevivido.

Tampoco pudo oír un último amago y amenaza de los suyos. Sucedió que un pregonero y un escribano, protegidos por las rodela de diez infantes y flanqueados por cuatro caballos, se aproximaron lo más que fue posible al maizal, desde donde, expectantes, los tepeyacac observaban lo que intentaban hacer. El primero sacó un pliego y empezó a leer:

“De parte de la reina, doña Juana, reina de Castilla y León y su hijo Carlos, domadores de pueblos bárbaros, nosotros, sus siervos, os notificamos y os hacemos saber, como mejor podemos, que Dios nuestro Señor, uno y eterno, creó el cielo y la tierra, y un hombre y una mujer, de quien nos y vosotros y todos los hombres del mundo fueron y son descendientes y procreados, y todos los que después de nosotros vinieran. Mas por la muchedumbre de la generación que de éstos ha salido desde hace cinco mil y hasta más años que el mundo fue creado, fue necesario que los unos hombres fuesen por una parte y otros por otra, y se dividiesen por muchos reinos y provincias, que en una sola no se podían sostener y conservar.

“De todas estas gentes Dios nuestro Señor dio cargo a uno, que fue llamado san Pedro, para que de todos los hombres del mundo fuese señor y superior a quien todos obedeciesen, y fue cabeza de todo el linaje humano, dondequiera que los hombres viviesen en cualquier ley, secta o creencia; y diole todo el mundo por su Reino y jurisdicción, y como quiera que él mandó poner su silla en Roma, como en lugar más aparejado para regir el mundo, y juzgar y gobernar a todas las gentes, cristianos, moros, judíos, gentiles o de cualquier otra secta o creencia que fueren. A este llamaron Papa, porque quiere decir admirable, padre mayor y gobernador de todos los hombres.

“A este san Pedro obedecieron y tomaron por señor, rey y superior del universo los que en aquel tiempo vivían, y así mismo han tenido a todos los otros que después del fueron elegidos al pontificado, y así se ha continuado hasta ahora, y continuará hasta que el mundo se acabe.

“Uno de los Pontífices pasados, que en lugar de éste sucedió en aquella dignidad y silla que he dicho, como señor del mundo hizo donación de estas islas y tierra firme del mar Océano a los dichos Reina e Rey y sus sucesores en estos reinos, con todo lo que en ella hay, según se contiene en ciertas escrituras que sobre ello pasaron, según se ha dicho, que podréis ver si quisieredes.

“Así que Sus Majestades son reyes y señores de estas islas y tierra firme por virtud de la dicha donación; y como a tales reyes y señores algunas islas más y casi todas a quien esto ha sido notificado, han recibido a Sus Majestades, y los han obedecido y servido y sirven, como los súbditos lo hacen. Y con buena voluntad y sin ninguna resistencia y luego sin dilación, como fueron informados de los susodichos, obedecieron y recibieron los varones religiosos que Sus Altezas les enviaban para que les predicasen y enseñasen nuestra Sancta Fe y todos ellos de su libre, agradable voluntad, sin apremio ni condición alguna, se tornaron cristianos y lo son, y Sus Majestades los recibieron alegre y beninamente, y así los mandaron tractar como a los otros súbditos y vasallos; y vosotros sois tenidos y obligados a hacer lo mismo.

“Ende, como mejor podemos, os rogamos y requerimos que entendáis bien esto que os hemos dicho, y toméis para entenderlo y deliberar sobre ello el tiempo que fuere justo, y reconozcáis a la Iglesia por señora y superiora del universo mundo, y al Sumo Pontífice, llamado Papa, en su nombre, y a la Reina doña Juana e a su hijo Don Carlos, nuestros señores, en su lugar, como a superiores y reyes de estas islas y tierra firme, por virtud de la dicha donación y consintáis y deis lugar que estos padres religiosos os declaren y prediquen lo susodicho.

“Si así lo hicieseis, haréis bien, y aquello a que sois tenidos y obligados, y Sus Altezas y nos en su nombre, os recibiremos con todo amor y caridad, y os dejaremos vuestras mujeres e hijos y haciendas libres y sin servidumbre, para que de ellas y de vosotros hagáis libremente lo que quisieseis y por bien tuvieseis, y no os compelerán a que os tornéis cristianos, salvo si vosotros informados de la verdad os quisieseis convertir a nuestra sancta Fe Católica, como lo han hecho casi todos los vecinos de las otras islas; allende de esto, sus Majestades os concederán privilegios y esenciones, y os harán muchas mercedes.

“Y si así no lo hicieseis o en ello maliciosamente pusieseis dilación, os certifico que con el ayuda de Dios nosotros entraremos poderosamente contra vosotros, y os haremos guerra por todas las partes y maneras que pudiéramos, y os sujetaremos al yugo y obediencia de la Clesia y de Sus Majestades, y tomaremos vuestras personas y vuestras mujeres e hijos y los haremos esclavos, y como tales los venderemos y dispondremos dellos como Sus Majestades mandaren, y os tomaremos vuestros bienes, y os haremos todos los males y daños que pudiéramos, como a vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su señor y le resisten y contradicen; y protestamos que las muertes y daños que dello se siguiesen sea a vuestra culpa y no de Sus Majestades, ni nuestra, ni destos caballeros que con nosotros vienen.

“Y de como lo decimos y requerimos pedimos al presente escribano que nos lo dé por testimonio signado, y a los presente rogamos que de ello sean testigos”.

De aquellas insolencias nada quedaba claro, acaso que si no obedecían, serían hechos esclavos, juntos con sus mujeres e hijos. Pero es imposible creer que algo haya sido entendido,

primero porque los indios, al concluir que todo aquello era un insuflado parloteo, y al parecerles tan extraña esa manera de injuriar a los del bando enemigo, los indios gritaron sus insultos más expeditos y breves, con los que zaherían, principalmente, a los tlaxcaltecas, apellidándoles de cobardes y mujeres de los extranjeros.

En la próxima entrega seguiremos hablando de la batalla de Tepeaca y del soldado Pedro de Maluenda.

*\*Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur.*

ramonmr.mx@gmail.com





DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

# Las inconscientes y los olvidadizos

Carlos Caco Ceballos Silva

**V**ERANO de 1991. Hace unos días, cuando regresaba de tomarme un refresco en El Pingüino, me encontré en el mostrador, donde pongo los periódicos, una cadena de oro italiano. De inmediato les pregunté a las muchachas de quién era esa cadena; las tres, sorprendidas, se concretaban a verla hasta que Carmelita nos dijo: es de Amalia, ella me la estuvo enseñando y en lugar de llevársela la dejó, ahorita le voy hablar. Habló con ella y todos notamos que Carmen hablaba con énfasis y medio sorprendida.

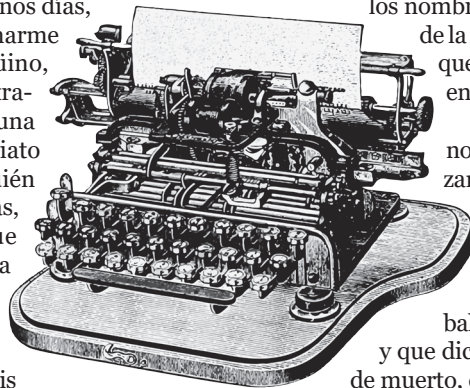
Después de colgar nos platicó que la señora le había preguntado: ¿Cuál cadena? Pues la tuya. No, la mía aquí la traigo en la bolsa. A ver, búscala. Parece que fue a buscarla y cuando regresó al teléfono exclamó: ¡Es la mía! Ahorita voy por ella; y efectivamente, a los diez minutos, un raudo taxi se enfrenó frente a la Casa Ceballos y ella bajó corriendo por su cadena, musitando las palabras normales en estos casos: gracias a Dios y a la Casa Ceballos.

Recuerdo que hará unos tres años, mi compadre Toño Pérez García olvidó a mi comadre en el crucero de Santana, allá por la carretera a Guadalajara, cuando ella se había bajado de la camioneta a comprar camotes del cerro, y él y su chofer permanecían en el asiento delantero, y al oír el ruido de la puerta de atrás se arrancaron creyendo que la señora se había subido.

Me platicó mi ahijado Gustavo que en una ocasión fueron él y ella a la feria, cuando todavía se hacía allá por "La Piedra Lisa". Después de recorrer los puestos y de cenar con las salesianas, se encaminaron a las tandas de "Chupamirto", que se localizaba a medias de la cuadra, por la calle Del Trabajo. La entrada estaba atestada de gente, unos haciendo cola para comprar los boletos y otros esperando para entrar.

Era costumbre de los esposos Schulte ir cogidos de la mano como muestra de cariño, de seguridad, o por seguir una bonita costumbre. Se soltaron porque Gustavo se acomodó en la cola y cuando ya había llegado a la taquilla y ella siguiéndolo, inconscientemente e instintivamente ella cogió la mano y se encaminó hacia la entrada, pero de pronto al acariciar la mano la sintió callosa y su marido las tenía lisitas, como de seda, así es que inmediatamente la soltó viendo a su marido que se desternillaba de risa, y la cara desilusionada y sorprendida del tractorista, que era el dueño de la mano callosa.

Eso de los olvidos es muy común, pues se nos olvidan



los nombres de las calles, el santo de la señora de la casa, pagar el teléfono, la luz, y las pequeñas cuentas que dejamos pendientes en la tiendita de la esquina.

Dicen, y parece que es verdad, que nosotros los viejos lo primero que empezamos a perder es la memoria, después el oído, luego la vista y al último la vergüenza, aunque yo parece que estoy empezando al revés. Aquí en la acreditada y prestigiada Casa Ceballos hay una frase referente a lo mismo y que dice: "Si quieres ser recordado después de muerto, deja cuentas sin liquidar".

Por 1962, Marcelino era gerente del Banco de Colima en Armería, y un día de tantos tuvo que venir a Colima a consultar algunos pendientes con la matriz, y como buen marido invitó a su Nacha del alma, o bien, ella no muy segura de su marido decidió acompañarlo para cuidarlo de las acechanzas del demonio vestido de mujer.

Llegaron, él se quedó en el Banco y ella se encaminó para hacer algunas compras, y así pasó el tiempo hasta que alrededor de la una llegó a la acreditada y prestigiada Casa Ceballos a comprar unas prendas, pues ahí quedaron de verse. Pasó un rato, sonaron las nueve y media y como Marcelino no aparecía, ella se decidió telefonar al Banco y ahí le informaron que el gerente tenía media hora que había salido.

Nosotros, los de la tienda, ante este imprevisto decidimos no cerrar esperando un rato, y efectivamente a los quince minutos con un frenazo nos dimos cuenta de la llegada del gerente Marcelino, quien con toda sinceridad nos platicó que subiendo la "cuesta de la Salada" se había dado cuenta que Nacha no iba a su lado.

La semana pasada una jovencita me entregó una cartera que habían olvidado en el teléfono, frente a la tienda. La esculqué y me di cuenta que ella se llamaba Raquel y que acababa de pagar una cuenta en La Marina, hablé ahí y me proporcionaron el teléfono, del teléfono indicado me dieron otro donde ella trabajaba y así de sencillo fue como la localizamos y la jovencita Raquel, que trabaja en el PRI, pudo recuperar su cartera olvidada. Esto me da gusto, ipues si los jóvenes son olvidadizos!, disculpados estamos los viejos.

Y ya que estamos hablando de olvidos, a mí y hasta ahora, gracias a Dios no se me han olvidado cosas grandes, pero chicas a cada rato. Volteo cuando me grita la muchacha de "la fruta para la leche": don Carlos, olvidó la calabaza, o bien, don Caco: ¿no se va a llevar los empanochados?

\* Empresario, historiador y narrador. †

## Lunares redondos como discos de vinilo

José Carlos C. Juárez

a Em

¿cómo cantará la luna en el gramófono?

¿cómo sonará la aguja entre sus cráteres?

Habría que explicar también

que existe música en la sombra

y canciones enteras entre tus ojos y tus labios  
para bailar en ellos.

Para hablar de ti,

debo tomar mi niñez entre las manos

y encontrarme con las sombras en el cielo:

cada treinta noches

el cielo se parte en dos

pone relámpagos en tu abdomen

como grietas de vinilo sobre el tocadiscos

Para hablar de mí,

he de contar cada lunar sobre tu espalda

y dibujar constelaciones en ella

como notas sobre el pentagrama

para tocarle

para hablar de ti,

antes debo mirar dentro de mí,

cubrir cada espejo con una sábana blanca

y hacer trinar el llanto

como el canto del tecolote.

## Olor a café

León Mendoza

Él le dijo que amaba su voz

por las mañanas,

como un sorbo de café.

Ella se desarraigó la garganta

y la dejó sobre la mesa.

Partió de noche en silencio

sonriendo.